Zeitschrift: Boissiera : mémoires de botanique systématique

Herausgeber: Conservatoire et Jardin Botaniques de la Ville de Genève

Band: 35 (1984)

Artikel: Contribución a la Dendrología Paraguaya ; primera parte : Apocynaceae - Bombacaceae - Euphorbiaceae - Flacourtiaceae - Mimosoideae - Caesalpinioideae - Papilionatae

Autor: Bernardi, Luciano

Vorwort: Prólogo

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-895487

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

PRÓLOGO

No mentan, aunque sea por decoro de sus lenguas colonizadas, a la Provincia Gigante de las Indias, al fin de cuenta, abuela, madre, tía, pariente pobre del virreinato del Río de la Plata enriquecido a su costa.

A. Roa Bastos: "Yo el Supremo" (Editorial Siglo XXI, 1974, p. 10).

Entre los topónimos latinoamericanos, *Paraguay* es uno de los más auténticos, es decir, amerindio y no derivado de culturas ajenas.

El País, con su actual forma de bumerang o de hélice maltrecha, está situado en el centro — casi — de América del Sur, y recibe el nombre del caudaloso río que divide el territorio en dos partes, al mismo tiempo que lo separa al nordeste del *Brasil,* nombre que proviene de un árbol tintóreo asiático, al sudoeste de *Argentina,* así nombrada por esa mítica plata, espejismo pálido del oro de los Incas.

Bolivia, nombre de significado muy claro, llamábase antaño "Alto Perú".

Perú, nombre de etimología algo confusa, según el inca Garcilaso de la Vega, el primer indígena que encontraron Francisco Pizarro y los suyos repetía sin cesar su propio nombre: "Perú". No sabemos por qué lo repetiría tantas veces, pero, si Garcilaso tiene razón, en todo caso podemos decir que esas repeticiones sirvieron, sirven y servirán a muchos... (los peruanos por nacer).

Ecuador es nombre de enciclopedia.

Colombia es un tributo tardío al genovés descubridor, es un fragmento de la "Gran Colombia" soñada por Simón Bolívar, cuya patria a su vez recibió el apodo de "Pequeña Venezia" — *Venezuela* — nombre dado por Vespucio que no estuvo muy acertado, ya que entre los palacios marmóreos de la Venecia del siglo XV y las chozas de las orillas del Saco (o Lago) de Maracaibo hay sobrada disimilitud.

No me olvido de *Chile* — largo y flaco como un ayuno de Gandhi — nombre sin duda alguna amerindio, pero de las cuatro significaciones que encuentro, ninguna de ellas proviene de un lugar preciso del país, ya sea río, montaña, valle o pueblo.

Cerca de nuestro "bumerang" se encuentra la república del *Uruguay* que puede ufanarse también, como el Paraguay, de tener un apellido fluvial y amerindio. Hay, sin embargo, una diferencia que me parece importante: el Paraguay tuvo desde su descubrimiento (Sebastián Caboto, 1527) significación de "Territorio", luego de "Capitanía", y afirmó sin titubeos su voluntad de ser

República ya el 24 de julio de 1810, al cerrar los oídos a los cantos de sirena de los porteños. El *Uruguay,* en cambio, se desembarazó de su apodo de "Banda Oriental" solamente en 1830 (el 18 de julio).

Dejemos de lado las fechas y su cronología que pudieran rememorarnos tiempos rancios, de etiqueta versallesca y de pelucones recorridos por pálidos piojos aristócratas.

Es de otra índole la singularidad del Paraguay — geográficamente mal delimitado y desgarrado en su historia dolorosa por vecinos voraces como lobos — que ha hecho de él una Nación como pocas.

Esta República es la única, entre las nacidas de los virreinatos, de las capitanías y del imperio lusitano, la única, donde los habitantes hablan, piensan, y tal vez sueñen, en dos idiomas: el castellano y el guaraní; *todos,* sin diferencias verticales en la estratificación social, ni horizontales en la geografía física. Así, el Paraguay ha vencido y supera — con la alternativa idiomática de cada día — el dilema que, serpenteando subrepticiamente, aflige a todo el cuerpo de *Hispanoamérica:* "la Autenticidad". En efecto, en varios países hay una insinuante *"Inteligentzia"* que aspira a una absurda partenogénesis cultural, es decir, a un renacimiento completamente indígena o "indigenista". ¡Esto, quinientos años después de la llegada de los íberos, dos docenas pues de generaciones, cuyas genealogías están más mezcladas que las aguas que de los Andes bajan al Océano Atlántico!

Considérese además que los íberos eran, entre todos los europeos, los más heterogéneos étnicamente, un aluvión revuelto de los antiguos peninsulares: celtíberos, vascos, fenicios, romanos, vándalos, visigodos, francos, árabes, judios y ... ¿otros más?. Se pretende esta palingenesia descabellada con la lectura de lo pretérito por medio de gafas maniqueas. Con una lejía disolvente se quiere borrar al "padre" — como una mancha de las sábanas del tálamo — considerándolo ajeno, perjudicial y culpable de todas las fechorías. Esto acarrea un profundo sentido de frustración, una inoportuna fermentación de rencillas, hiriendo por lo tanto a los mismos que han lanzado este estúpido bumerang.

Este proceso de "purificación" tiene analogía con la conocida y absurda búsqueda que, en la España de Felipe III, muchos ansiosos de hidalguía hacían por medio de árboles genealógicos sabiamente podados, con el fin de resultar "castizos", libres de la sangre "impura" (judía o mora): lo ideal en aquella época era tener antepasados, aunque fuesen fantasmagóricos, en las Asturias del rey Pelayo, paradigma de sangre limpia.

Parece ser que podemos atribuir un padrino al bilingüismo paraguayo: Domingo Martínez de Irala (1487(?)-1557), natural de Vergara, quien se impuso como caudillo de la provincia y, casando algunos disidentes con sus propias hijas habidas de sus indias, supo resolver ciertos conflictos de poder. Irala, vasco, por lo tanto bilingüe ya al salir de España, no fue por cierto monógamo, ya que la monogamia ha sido durante siglos en América Latina una hermosa excepción, rara como el platino. Más tarde, en el Paraguay y en regiones entonces paraguayas, los Jesuitas favorecieron y hasta consolidaron la lengua guaraní, impidiendo a sus protegidos en las Reducciones aprender el castellano.

Pudiérase argüir que la posición mediterránea del Paraguay ha favorecido el bilingüismo, por el aislamiento geográfico y etnopolítico..., lo que supondría que la República fue continental desde sus orígenes, lo cual no es cierto. Una buena parte de la Provincia Gigante de las Indias estaba bañada por el Océano Atlántico. Los itinerarios de sus dos próceres más ilustres, el Irala ya mencionado y Alvaro Núñez Cabeza de Vaca (1490-1564) delimitan la parte atlántica del Paraguay de entonces. El primero, partícipe de la malograda expedición de Pedro de Mendoza (1535-1537) siguió — en 1536, como lugarteniente de Juan de Ayolas — los rumbos de Sebastián Caboto por el gran estuario que llamaron Río de la Plata, después por los ríos Paraná y Paraguay tierra adentro. El segundo, entrenado caminante por los desiertos americanos — su libro "Naufragios" es uno de los más relevantes de la abundante bibliografía de la Conquista — prefirió llegar por tierra a Asunción (llamada entonces Ascensión, tal vez por descuido de los escribanos de la época). Desembarcando en la isla Santa Catarina, penetró por el actual estado brasileño del mismo nombre hasta, a través del Paraná, llegar a dicha ciudad de Asunción el 11 de marzo de 1542.

* * *

La situación actual de Asunción es realmente muy peculiar, ya que es fronteriza de Argentina, nación mucho más vasta y poblada que el Paraguay. No conozco otra capital que tenga una situación tan incómoda; pero, en los tiempos "gigantescos" de la Provincia, Asunción tenía al occidente una vasta comarca paraguaya, en verdad casi o completamente despoblada: las actuales provincias argentinas de Formosa y Chaco. El concepto de Paraguay se extendía también al sudeste: Misiones y Corrientes; eso sin ambigüedad durante los siglos XVI y XVII.

Los Ayolas, Irala, Núñez, se esforzaron por extender la conquista desde Asunción, entonces un caserío con fortaleza e iglesia de maderos, hacia el norte y el este, remontando el curso del fatídico Paraguay; intentaron establecer poblaciones en toda la cuenca superior del río — el cual con sus afluentes comprende una porción considerable de Mato Grosso — desde Corumbá a Cuiabà (en las cercanías de Corumbá, supongo, Núñez fundó Puerto de los Reyes en 1543). Irala, en 1547, atravesó el Chaco y alcanzó el Alto Perú donde encontró, probablemente con muy poco placer, a los españoles del Virreinato de Lima; la Provincia Gigante no podía extenderse más allá, a pesar de la empresa "Plus ultra" de Carlos V entonces reinante. Por aquellos años, un lugarteniente de Irala, Nuflo de Chaves, llegó también a las estribaciones de las sierras peruanas e intentó fundar poblaciones que sirvieran de enlace entre el Perú y el Paraguay. En 1559 estableció Nueva Asunción, probablemente en las cercanías de "Ascensión" en Bolivia (cerca de 15°30' S — 68° W) y en 1564 fundó Santa Cruz de la Sierra. Pero Nuflo personificaba uno de esos caudillos centrífugos que buscan una independecia holgada: por su propia ascensión (al poder) se olvidó de Asunción.

Comparando el Paraguay de entonces (y de siempre) a un organismo viviente (hombre, animal, planta), podríamos decir que esa Provincia gozó de su más dilatada diástole durante las tres primeras generaciones después de la Conquista. Hincado e hinchado en el mismo corazón de América Austral, el Paraguay de entonces se extendía potencialmente (o virtualmente: para la "virtus" — el valor — de los inquietos capitanes que salían de Asunción con centenares o miles de guaraníes asociados a sus expediciones), se extendía, repito, por unos dos millones de kilómetros cuadrados o algo más. La sístole, es decir su merma, como la famosa "Piel de lija" de Balzac, tuvo a mi parecer estas causas:

A. En el siglo XVII, una vez agotada la espléndida floración de los descubrimientos, hubo un proceso de arraigamiento en Hispanoamérica. Quedaban todavía muchas comarcas incógnitas, pero, sea por la rigidez burocrática que empezaba a cuajar en los virreinatos, sea por un cambio en el temple de las generaciones — el Telémaco que no logra tender el arco de Ulises es un paradigma que se repite en la historia, de una manera cíclica o sinuosa — muchos se pusieron a cultivar su propio huertecillo, olvidándose de los espacios abiertos. Los pobladores del Paraguay, a causa tal vez de un descenso demográfico, dejaron de ocupar el actual Mato Grosso así como el este y sur del río Paraná, quedando el Chaco como región poco deseada por los rigores del clima, la presumida aridez del suelo y la hostilidad guerrera de los indígenas.

B. En las regiones del Paraná, donde no habían llegado los colonos de Asunción, se establecieron en el siglo XVII los Jesuitas, bajo el auspicio de la corona. Allí es donde fundaron las famosas Misiones, cuyos triunfos y destrucción dieron lugar a tanta plática por parte de los contemporáneos. La actuación jesuita en la Provincia Gigante fue incensada por unos y calumniada por otros en la Europa de entonces, con un paroxismo candente (y no cándido). Lo curioso es que tal espíritu faccioso se encuentra en muchos de los escritos de hoy día sobre esas Misiones. ¿Por qué?. Otras Misiones de la misma Compañía de Jesús fueron establecidas en las tierras de los indios "Chiquitos", en el territorio que Nuflo de Chaves había poblado, en la región actualmente en parte boliviana, en parte brasileña. De todas maneras, a la expulsión de los Jesuitas, en 1767, se perdieron definitivamente para el Paraguay todas estas vastas porciones de la Provincia Gigante.

C. Las Misiones tuvieron, además de los enemigos difamantes y libelistas, otros armados, si no con plumas, sí con trabucos, sables y lanzas: los "bandeirantes" Paulistas, alias los terribles Mamelucos. Esto, en los primeros años del siglo. Por aquel entonces, sin embargo, en América había un imperio único, que llamaré "Ibérico", ya que Portugal con todas sus posesiones estaba unido a la Corona de España: desde 1581 hasta 1640 de hecho, y, hasta la Paz de Lisboa, 1668, de derecho.

Es curioso observar que en Europa había habido hasta esa fecha tres guerras de los "Treinta Años". La de las "Dos Rosas" en Inglaterra entre 1455-1485. De 1618 a 1648, la así nombrada y que conserva todavía el falso rótulo de "Guerra de Religión"; fue, en realidad, una feroz guerra de dinastías: los muy católicos Borbones se hubieran aliado al mismo Belcebú con tal de aniquilar a los catolicísimos Hasburgos. Por fin, la guerra "Hispano-portuguesa" (1638-1668) que tuvo consecuencias graves para las latitudes paraguayo-brasileñas. Es notable la concordancia — ¿causal o casual? — entre los acontecimientos en Europa y en América. Los ataques mamelucos más feroces tuvieron lugar entre 1628 y 1637, provocando por fin el éxodo de los jesuitas y guaraníes de las primeras Reducciones establecidas en la parte oriental del Alto Paraná. Los guaraníes preferían huir con los Padres antes que caer en manos de los Paulistas. En 1641, en las nuevas Misiones situadas más al sur, tuvo lugar una gran batalla ganada por los guaraníes, y desde entonces, los Paulistas cogieron otros rumbos. Como se ve, no hubo disputa por los confines del Alto Paraná, los Bandeirantes llevaban a cabo los actos de piratería dentro del territorio de la monarquía española que tenía problemas agobiantes en Europa. Cuando, bajo la dinastía nacional de los Braganza, Portugal ganó su independencia, valió a su favor la praxis "Uti possidetis", y Brasil quedó dueño de las presas paulistas, en menoscabo del Paraguay.

* * *

El Brasil ha tenido — relacionado con Hispanoamérica — el papel de aquel superviviente Horacio que venció, uno tras otro, a los tres Curiacios. Fuerte de su posición geográficamente compacta ha sabido mantenerse unido, luchando con denuedo por este fin. Pacientemente, desde el tratado de Tordesillas (7-VI-1494) y la Bula de Julio II (24-I-1506) que concedían a Portugal unos dos millones escasos de kilómetros cuadrados en América, este país se ha ido ampliando y cuenta hoy con unos holgados ocho millones y medio de kilómetros cuadrados. Brasil tuvo su embriogenia, en tanto que nación, en la primera mitad del siglo XVII, cuando Holanda, aprovechando de la crisis dinástica de Portugal, ocupó Bahía y Pernambuco, más tarde Maranhao. España envió una flota poderosa que logró expulsar a los holandeses de Bahía (1625), pero fueron los lusitanos y sobre todo los brasileños que en una guerra ¡de treinta años! (1624-1654) acabaron con las ambiciones holandesas en el Trópico de Capricornio.

Estas contiendas del siglo XVII fueron para Brasil como una enfermedad de adolescencia: sufrió calenturas de león o de caimán de las que surgió poderoso. No fue lo mismo para Hispanoamérica: sus fiebres tardías (del siglo XVIII en adelante) fueron de tipo reumático y la dejaron desarticulada y frágil; las

"Repúblicas Hermanas", además de sufrir endémicas guerras intestinas, guerrearon entre ellas arrebatándose territorios y manteniendo, de este modo, úlceras abiertas debilitantes.

Volviendo a la Provincia Gigante, su sístole empieza pues en el siglo XVII. Continuó durante dos siglos más, alcanzando su nadir a raíz de la guerra contra la "Tríplice Alianza" (1865-1870): entonces Paraguay, diezmado y arruinado, contaba con una superficie de 160.000 Km^2. A pesar de ese "De Profundis", la República tuvo el sino de no desaparecer, al revés de lo que ocurrió con Polonia en 1794, cuando otra "Tríplice" más sañuda — Rusia, Prusia y Austria — se la tragó todita.

La "Guerra del Chaco" (1932-1935) ha insuflado una nueva diástole al Paraguay con una cuantiosa ganancia territorial: la República cuenta hoy día con 406.752 Km^2.

* * *

Lo antedicho, seguramente insuficiente para comprender — aunque someramente — el acontecer histórico del Paraguay, pudiera aparecer del todo superfluo si el trabajo que estoy prologando tuviera que mantenerse en los límites estrictos y duros de lo leñoso o dendrológico. En una visión de xilófagos — como los térmites, que son ciegos — por supuesto que los acontecimientos humanos del pasado no tienen ninguna correlación con los objetos naturales del presente. Sin embargo, en una contribución dendrológica limitada territorialmente, está el factor geográfico, en este caso el Paraguay. Pero este "Paraguay geográfico" no es hoy el que fue hace uno, dos, tres, cuatro siglos. Por lo tanto, si queremos acercarnos a este País con la simpatía y el cariño que merece, tenemos que desear conocer su glorioso pasado. Las páginas que preceden no son otra cosa que una invitación a conocer un poquito la historia, de América Latina en general y del Paraguay en particular.

Además, la Introducción que sigue intenta demostrar que la Provincia Gigante de las Indias tiene una sólida validez... ¡dendrológica!.